

## **Entre todas y todos construimos el Proyecto Educativo**

En el mes de septiembre se realizaron los Talleres Zonales con los tutores y tutoras que orientan la formación de los estudiantes en los grupos SAT de la Corporación La Ceiba. Estos talleres nos permitieron ratificar la decisión indeclinable que tenemos en La Ceiba por aportarle al bienestar de las comunidades, especialmente rurales, a través de procesos educativos de calidad.

Tomamos como tema central de estudio, la comprensión del Proyecto Educativo Institucional – PEI, en lo que corresponde en la propuesta educativa de La Ceiba al Proyecto Sistema de Aprendizaje Tutorial – SAT.

Al ajustar el PEI, nos hemos encontrado con que existen cuatro tareas fundamentales que nos comprometen a todos:

**El estudio constante del contexto rural**, como una manera de conocer las características y dinámicas de cada una de las veredas y los municipios y asegurarnos de que los grupos de estudiantes avancen en el desarrollo de capacidades en los temas de mayor importancia para comprender y transformar su entorno personal, familiar y comunitario.

**El ajuste del Plan de estudios**, tarea esta que nos implica diseñar guías de estudio y textos para aquellas unidades de estudio que son nuevas en esta propuesta educativa. Esta tarea, aunque es dispendiosa, ha permitido que los nuevos materiales de estudio se elaboren de acuerdo con los requerimientos pedagógicos y didácticos de los estudiantes y de las comunidades.

**El diseño de estrategias de aplicación de los aprendizajes.** Aquí, cobran importancia los proyectos productivos y pedagógicos, como una oportunidad que tienen los estudiantes de aportarle a la resolución de problemáticas y necesidades que viven sus familias y comunidades. Aquí se trata de que los proyectos productivos ayuden al estudiante en la comprensión y manejo de los sistemas productivos, incorporando prácticas de manejo de los recursos naturales que generen un impacto ambiental adecuado a las condiciones de su entorno social, cultural, económico, tecnológico y político. Al lado de los proyectos productivos, están los proyectos pedagógicos (Cuidado del medio ambiente, sexualidad, recreación y uso del tiempo libre, paz y democracia). Todos estos proyectos buscan ante todo, generar aprendizajes significativos en los estudiantes y aportar al mejoramiento de las condiciones de vida del habitante rural. Para La Ceiba, los proyectos pedagógicos y productivos, son la oportunidad de que el estudiante aplique de manera inmediata los conocimientos que le genera el proceso de aprendizaje y que se promueva la integración y articulación de esfuerzos, saberes y recursos entre el grupo SAT, las instituciones y la comunidad en el desarrollo de iniciativas que generen bienestar rural.

**La cualificación del equipo que orienta el Proyecto Educativo y de las demás instancias que conforman el gobierno escolar**, a través de círculos de estudio, seminarios de capacitación, intercambio de experiencias, desarrollo de proyectos de investigación, talleres veredales. El desarrollo de esta tarea ha permitido que tutores, grupos de estudiantes y comunidades se vinculen de una manera decidida a los procesos que La Ceiba orienta en las comunidades rurales con el proyecto de Escuela Campesina; ha sido la oportunidad para que muchas de las comunidades veredales se hayan vinculado en la defensa del derecho ciudadano del agua como bien público; y ha brindado la oportunidad para que La Ceiba establezca convenios de cooperación y cualificación de su propuesta educativa con instituciones de educación superior, como lo que está ocurriendo con el Centro Latinoamericano de Comunicación –CEPALC, con la

Fundación Universitaria Claretiana –FUCLA, con el Centro de Investigación y Desarrollo –CINDE, con el SENA y con otras universidades e instituciones.

En las visita de acompañamiento y asesoría a los grupos de estudiantes, hemos encontrado a tutores, grupos SAT y comunidades con su entusiasmo y decisión de sacar adelante sus iniciativas y proyectos. Cada vez más son las veredas que empiezan a mostrar los resultados de los esfuerzos y los desarrollos alcanzados en sus proyectos.

En este proceso ocurren muchas dificultades: que los estudiantes no cuentan con los recursos económicos, que aún no están escritos todos los materiales de estudio, que las condiciones climáticas no ayudan para desplazarse a los lugares de encuentro, que la falta de tiempo, que la gente no asistió a la reunión... Todo esto dificulta el buen desarrollo de las actividades. Pero la mayor dificultad la podemos encontrar en aquellas personas o comunidades que pierden la creatividad, el entusiasmo y la decisión de sacar adelante sus iniciativas. Al respecto, nos queda a todos y a todas el que nos mantengamos vigilantes y decididos a sacar adelante nuestros proyectos de bienestar comunitario. Estar dispuestos y dispuestas a evaluar constantemente los procesos y a ajustar allí donde sea necesario.

La construcción de proyectos de bienestar comunitario es la tarea inaplazable e impostergable. Es la condición para que le encontremos sentido a lo que soñamos y proyectamos cuando decimos que los grupos SAT le aportan al bienestar rural con propuestas y proyectos que ayudan al mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias y comunidades.

De esta manera cobra sentido los esfuerzos que hacemos por mejorar nuestra propuesta educativa y nos compromete a todos y a todas en el cumplimiento de las cuatro tareas que ha generado el ajuste del Proyecto Educativo Institucional; cobra sentido los encuentros que hacemos para celebrar, bien sea en una feria veredal, en una jornada deportiva, en una fiesta comunitaria, en una comida o en una velada musical, haciéndole eco a aquella otra iniciativa institucional de que “La guitarra vuelve al campo”.

De aquí en adelante, nos queda a todos seguir construyendo con nuestros sueños, con nuestras iniciativas y con nuestros proyectos de vida, el país que queremos.

***Ovidio Mesa Montoya***